

**PALABRAS DEL DOCTOR SALOMON LERNER FEBRES,
RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU, EN LA CEREMONIA DE
CLAUSURA DEL CURSO ESPECIAL DE
ACTUALIZACION CONDUCTENTE A LA OBTENCION
DEL TITULO PROFESIONAL DE INGENIERO EN LAS
ESPECIALIDADES DE INGENIERIA CIVIL, MECANICA
E INDUSTRIAL**

*Señores miembros de la Mesa
Estimados amigos y colegas*

Señoras y señores:

Creo que es evidente la complacencia general de los aquí reunidos en esta ceremonia de clausura del Curso Especial de Actualización Conducente a la Obtención del Título Profesional de Ingeniero en las especialidades de Ingeniería Civil, Mecánica e Industrial.

Al haber propiciado la realización de este curso, la Pontificia Universidad Católica del Perú de una parte ha hecho un gesto de confianza en ella misma, es decir en la formación y en los valores que comparte con sus ex-alumnos. Pero de otro lado también ha querido acercarse a sus egresados, con el propósito de

hacer justicia a tantas trayectorias laborales impecables que han conquistado sobrados merecimientos para obtener el respaldo que brinda un título profesional. Este es, en síntesis, el espíritu profundo que ha animado la puesta en práctica del curso que hoy formalmente finaliza: dar la oportunidad a nuestros egresados de reiniciar su actividad cotidiana y su rol social en el campo de la Ingeniería, con la acreditación profesional debida, asumiendo además renovados conocimientos. La importante concurrencia que hoy asiste a esta ceremonia, muestra viva de varias generaciones de egresados, brinda el mejor testimonio del éxito que hemos tenido al desarrollar el curso de actualización profesional.

Los estudios de ingeniería tienen una importante tradición en nuestra universidad. En 1931, luego de catorce años de exclusiva dedicación a las áreas de Letras, la todavía entonces joven Universidad Católica decidió crear en sus claustros la especialidad de Ingeniería Civil. Desde un comienzo, ésta alcanzó gran prestigio académico a nivel nacional, gracias a la alta calidad de su profesorado. Con el correr de los años, fueron abiertas hasta nueve especialidades de Ingeniería. Es claro como durante los últimos lustros, el peso que la Facultad de Ingeniería ha alcanzado dentro de nuestra vida institucional ha sido

verdaderamente notable, tanto en lo que se refiere a su desarrollo general, como a la importante participación de sus integrantes en el manejo organizativo de la universidad. A ello tendríamos que agregar la gravitación determinante que han tenido en la vida pública peruana muchos ingenieros que se formaron en nuestros claustros.

Por ello, no es una mera fórmula vacía de contenido, el afirmar que la Universidad Católica puede sentirse legítimamente orgullosa de haber contribuido de manera importante al desarrollo nacional a través de los ingenieros que ha formado. El nivel de los estudios de ingeniería en nuestra institución es, con justicia, considerado dentro de los más altos y sofisticados del país. Y ello es así porque en la medida de sus posibilidades, pero siempre con la mayor convicción, nuestra universidad ha procurado brindar una formación profesional que se halle permanentemente sintonizada con los avances tecnológicos mundiales. De allí la probada eficiencia que sus egresados y graduados han tenido casi siempre en sus desempeños laborales tanto en las empresas públicas como en el ámbito privado; en nuestro país o en el extranjero.

Ahora bien, es importante destacar que este éxito no se cimenta únicamente en la excelencia académica en los temas propiamente ingenieriles y en el adecuado conocimiento práctico; el éxito se reclama también de la formación humanista integral que busca inculcar la universidad. Esta huella constituye el rasgo característico, que identifica a nuestros antiguos estudiantes no importa donde se encuentren, o a qué actividad ellos se dediquen. Porque no bastan, en efecto, en la vida humana y profesional la razón aséptica y la eficiencia ganada a cualquier precio. De lo que se trata verdaderamente es de encauzar las enormes potencialidades del pensamiento racional de manera que en ningún caso sean traicionados los principios de la solidaridad, del bien común y de la caridad cristiana. Es evidente que disponer de tales calidades en el ingeniero resulta particularmente importante en el contexto de países que buscan el desarrollo como el nuestro, donde la multiplicidad de los problemas abre amplio espacio para la entrega personal, más allá del espíritu de lucro y del egoísmo.

Estimados egresados, flamantes ingenieros de la Universidad Católica: el curso que ustedes han llevado ha cumplido a cabalidad con sus objetivos. Ha sido no sólo una prueba para ustedes, sino también para nuestra Institución, que

hace poco realizó exitosamente una experiencia similar en el área del Derecho.

Al tener el honor de presidir esta ceremonia en la que se les hace entrega de sus títulos profesionales, deseo transmitirles mi felicitación más sincera por la disciplina , la pericia y, sobre todo, por la evidente excelencia profesional que ha sido manifestada por ustedes durante el desarrollo del curso. Estoy seguro que a lo largo de su fecunda vida profesional brindarán permanente testimonio de esta calidad y así sabrán honrar a su Alma Mater.

Muchas gracias.

SALOMON LERNER FEBRES
RECTOR

Lima, 25 de Noviembre de 1995.